

Los conservadores y el arroísmo. Testimonio de Mariano Suárez Veintimilla Introducción y transcripción

*The Conservatives and the Arroísmo. Mariano Suárez Veintimilla's
Testimony. Introduction and Transcription*

Enrique Ayala Mora

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

INTRODUCCIÓN

Por motivos familiares tuve la privilegiada posibilidad de compartir de cerca, durante mis años universitarios, con Mariano Suárez Veintimilla, destacado dirigente político conservador, abogado, periodista y maestro, quien ocupó numerosas posiciones, entre ellas la Presidencia de la República, en 1947. Además de haber escuchado muchas veces sus experiencias e ideas políticas, pude hacerle una entrevista en 1975. Esta nunca se transcribió y los tres casetes que la contenían, que había donado a una institución que mantenía un archivo social, desaparecieron. Conservé, sin embargo, los apuntes de las preguntas y respuestas, que usaré para escribir este “testimonio” sobre un tema muy poco conocido en nuestra historia. Lo hago porque la información que aquí presento es relevante, sobre todo ahora que hay varios esfuerzos por conocer mejor la acción de la derecha en el siglo XX.

He optado por transcribir a continuación la parte correspondiente a los años 1939-1942 de esa entrevista, que fue extensa. Las notas explicativas de pie de página son mías. La estricta veracidad de este texto puede ser ratificada de varias maneras. Primero, por las “Memorias” de Mariano Suárez Veintimilla, que están inéditas y una de cuyas copias tengo en mis manos. Allí hay varios párrafos que confirman lo que aquí se recoge más extensamente y con mayor exhaustividad. Segundo, por el testimonio de sus hijos, que también oyeron hablar de ello a su padre. Tercero, por referencias de

prensa y documentos inéditos, sobre todo informes diplomáticos que refieren lo mismo.

TRANSCRIPCIÓN

LA ELECCIÓN DE ARROYO

El doctor Carlos Arroyo del Río fue elegido presidente de la República en 1940 mediante el fraude electoral, que los liberales habían utilizado desde que llegaron al poder con Eloy Alfaro. Cuando se anunciaron elecciones para 1940, ya desde fines del año anterior, se comenzó el preparativo, ya que el propio doctor Arroyo del Río estuvo de encargado del poder como presidente del Senado, a la muerte del doctor Aurelio Mosquera Narváez, y organizó las “inscripciones” que en ese entonces se realizaban para poder votar. Él dejó arreglando esas inscripciones con juntas de confianza de los liberales y se retiró del mando, entregándole al doctor Andrés F. Córdova, quien argumentando que obedecía a la ley, se negó a permitir que se rectificaran las listas de inscritos, que ya desde entonces se sabía iban a favorecer al doctor Arroyo porque habían recogido en su mayoría solo a personas que se sabía iban a votar por él. Enorme cantidad de votantes conservadores no habían podido inscribirse por las mañas de las juntas que se encargaban de las inscripciones, que estaban llenas de empleados liberales.

Se advirtió desde el principio que el fraude se venía pero, de todas maneras, se lanzaron las candidaturas. El Partido Conservador presentó a su mejor dirigente, don Jacinto Jijón y Caamaño, que hizo una campaña intensa, con visitas a muchos lugares y con una gran respuesta popular.¹ Una de las frases que más se oía era: “el hombre más grande de toda la nación es el eminente Jacinto Jijón”. Inclusive le pusieron música. También el doctor Velasco Ibarra, que se lanzó apoyado por muchos de sus partidarios de 1933, tuvo su respaldo. El que menos aceptación popular tenía, sin duda, era el doctor Arroyo del Río. Pero contaba con el apoyo del gobierno de Córdova y su administración pública, los guardas de estanco y los carabineros. Además, como era un alto masón, tenía de su lado a la masonería y al poder económico de Guayaquil y Quito. El jefe de los masones era el señor Miguel Ángel

1. El Partido Conservador tenía estructura en todas las provincias y la mayoría de cantones del país. Tenía, además, contactos con muchos sectores organizados, sobre todo de artesanos.

Albornoz, un gerente bancario muy cercano a Arroyo del Río. Fue senador y después quiso imponerlo como su sucesor.²

Cuando las elecciones se realizaron se dio el anunciado fraude. Se declaró ganador a Arroyo del Río, pese a denuncias escandalosas de que metieron en las urnas más votos que inscritos. Pero, a pesar del fraude, algunos conservadores fuimos elegidos para el Congreso. Yo era diputado por Imbabura. El Partido Conservador, desde luego, protestó por este abuso. Don Jacinto se dirigió al país y nos preparábamos para hacerle la oposición al gobierno masónico y fraudulento.

LOS CONSERVADORES Y EL GABINETE

Poco tiempo antes de la posesión del doctor Arroyo del Río se dio una circunstancia que complicó la situación. El doctor Julio Tobar Donoso vino al Directorio Nacional del Partido Conservador con una comunicación en que pedía que se le autorizara para aceptar el ministerio de Relaciones Exteriores, que le había propuesto el doctor Arroyo. Luego de realizar varias consideraciones, el directorio resolvió que no debía aceptar. Don Jacinto, que era el director general del partido, dijo que no solo se debía tomar en cuenta que su candidatura había sido frustrada por el fraude, sino que el gobierno de Arroyo iba a ser de lo más granado del liberalismo y la masonería, que eso lo volvería impopular; que, si el Partido Conservador se mantenía al margen y luchaba por la libertad de elecciones, esta se lograría. Entonces el partido sería el ganador, porque siempre tuvo de su lado a la mayoría de la población y solo el fraude impedía su triunfo.

Ante esta negativa, don Jacinto y varios miembros del directorio fuimos citados al Palacio Arzobispal por monseñor Carlos María de la Torre, que nos recibió junto al nuncio, monseñor Fernando Cento, y nos pidió que revisáramos la decisión y se permitiera al doctor Tobar ir al Ministerio. Monseñor de la Torre nos dijo que era un momento para tratar de llegar a algunos acuerdos con los liberales, sin ceder a los principios católicos, para que se disminuyera un poco la fuerza del laicismo y se diera mayor espacio a la educación católica. Habló también del avance del comunismo, que la Iglesia había advertido se podía dar con mucha fuerza. El Nuncio nos dijo que la Santa Sede vería con muy buenos ojos que el Dr. Tobar fuera Ministro de Relaciones Exteriores, porque con eso se intensificarían las relaciones que se habían reanudado recién en 1937. No se podía poner en riesgo, dijo, que las

2. Por esos años se publicó la foto de la logia masónica en que aparecía Miguel Ángel Albornoz en el centro. La foto contiene los nombres de todos los que constan en ella.

tendencias laicas exageradas que se opusieron al *Modus Vivendi* terminaran por crear algún problema a su vigencia.

Ambos prelados nos dijeron que, como católicos, debíamos procurar que las buenas relaciones con la Iglesia se mantuvieran, ya que uno de los peores daños que le había hecho el liberalismo a la nación era romper con la Santa Sede. A la Iglesia católica ecuatoriana se le quitaron sus bienes y se limitó su acción. Esa era, dijeron, una oportunidad para que se permitiera, de acuerdo al *Modus Vivendi*, el reconocimiento jurídico de las diócesis, congregaciones religiosas e instituciones católicas. Eso, añadieron, incluso robustecería al Partido Conservador.

En una nueva reunión urgente del directorio del Partido Conservador se volvió a tratar el asunto. Don Jacinto Jijón intervino y le advirtió al doctor Tobar con estas palabras, que repito casi textuales: “Doctor Tobar, usted que ya ha sido ministro de Relaciones Exteriores, sabe bien que el problema con el Perú se ha complicado. Y si hay guerra con el Perú, usted será uno de los responsables de lo que puede pasar, porque Arroyo del Río le lleva al ministerio, no porque tenga aprecio por sus méritos, sino porque quiere cubrirse e implicar en su gobierno al Partido Conservador”.

El doctor Tobar respondió que nunca actuaba por ambición personal y que si el ser ministro de Arroyo del Río significaba un sacrificio, estaba dispuesto a hacerlo. No iría al gabinete, dijo, por simpatía por el presidente, sino para cumplir el deseo del Santo Padre expresado por su representante, y porque estaba convencido de que podía colaborar para que las relaciones del Ecuador con la Santa Sede se mantuvieran y ampliaran. Dijo que era un hijo obediente de la Iglesia, a la que le debía mucho.³ Al final, se resolvió dejar en libertad a los dos conservadores para que aceptaran los ministerios.

EL PROTOCOLO DE RÍO DE JANEIRO

La presencia del doctor Tobar y del señor Mórtensen en el gobierno de Arroyo del Río fue perjudicial para el Partido Conservador porque no pudimos enfrentarlo desde el principio, aunque en *El Debate* pusimos distancia respecto del régimen.⁴ El nuncio Cento, imprudentemente, se acercó bastante al régimen, incluso en actos sociales, en los que demostró simpatía por el gobierno de Arroyo. Eso desorientó a muchos católicos que creían que ya

3. Seguramente se refería a que había recibido una amplia formación católica, pero el Dr. Julio Tobar Donoso era, además, arrendatario o administrador de haciendas que pertenecían a la Iglesia, que le tenía gran confianza, al punto de entregarle sus bienes.

4. Mariano Suárez Veintimilla dirigía ese diario conservador, que circulaba en todo el país. Funcionaba en los bajos de su casa en Quito. Durante el gobierno de Arroyo fue acosado por ese régimen, se impidió su circulación y fue “empastelado” varias veces.

no existían problemas con el laicismo y la defensa de la educación católica.

Luego vino la invasión peruana y la derrota de nuestro ejército, a pesar de que se hizo un gran esfuerzo de unidad nacional y se le respaldó a Arroyo del Río. Cuando, después del ataque japonés a Pearl Harbor, iba a reunirse la Conferencia Interamericana en Río de Janeiro, el doctor Tobar Donoso expresó ante el directorio del Partido Conservador que concurriría a la reunión y que allí debería fijarse una línea de frontera más o menos aceptable. Dijo que lo haría por obligación patriótica aunque de antemano sabía que por ello iba a sufrir ataques e incomprensiones.

Cuando ya estuvo el doctor Tobar en Río de Janeiro, hizo una consulta sobre la línea fronteriza que se estaba imponiendo. Se convocó a una reunión muy representativa de todos los sectores del país y allí se oyó el informe. Las personas presentes manifestaron su acuerdo, menos yo. Al fin cedí y me sumé a la mayoría por no romper la unidad. El doctor Tobar tuvo que firmar obligadamente el Protocolo de Río de Janeiro, sacrificándose por el país. Los demás países no apoyaron al Ecuador y esa era la única alternativa.

Cuando se trató de la ratificación del Protocolo en el Congreso del Ecuador, el Partido Conservador consideró que era desfavorable para el país y que había sido el resultado de la forma en que habían manejado el país los gobiernos liberales por casi cincuenta años. Por eso, los liberales debían asumir la responsabilidad de ratificarlo. Resolvió que los legisladores conservadores no debían concurrir a las sesiones destinadas a ese asunto, para que solo los liberales ratifiquen el Protocolo. Así sucedió.

Pese al patriotismo y al sacrificio notable del doctor Tobar, su actuación le dio muchos dolores de cabeza. En 1944, luego del 28 de mayo, fue apresado por varios meses. Arroyo del Río, en cambio, no afrontó la situación y salió del país. Los conservadores hicimos muchos esfuerzos por la libertad del doctor Tobar y logramos que se lo pusiera en libertad. Él es un eminente intelectual y un hombre de intachable conducta. Sería un gran alcalde de Quito. Pero el antecedente del "Protocolo" le ha perjudicado siempre. Cuando estuvo en el poder la Junta Militar, por ejemplo, fue elegido Presidente de la Corte Suprema de Justicia, pero los dictadores no permitieron que se posesione.

(Hasta aquí transcribo la entrevista. Acontecimientos políticos anteriores, este asunto en particular, así como hechos posteriores, están narrados en las "Memorias" inéditas. Otros aspectos de la oposición a Arroyo, y sobre todo la participación de los conservadores en Acción Democrática Ecuatoriana (ADE), son narrados por el doctor Mariano Suárez Veintimilla en su ensayo: "La experiencia constitucional ecuatoriana de 1944 a 1970", publicado en el *Libro del Sesquicentenario*, volumen I, Quito, Corporación Editora Nacional, 1980, pp. 373-388).